

Marcos 5:7-15, Jesucristo, Dios todopoderoso, parte II

Introducción: Hemos visto hasta aquí, cómo el Dios todopoderoso y misericordiosamente viene en busca del perdido y miserable para librarle, y para manifestar que él es el único todopoderoso a quien se dobla toda rodilla, a quien todo lo que existe debe total adoración, pues no sola la naturaleza, sino toda la creación se rinde en adoración al sonido de su voz, y ante la majestad de su presencia. Aún no hemos terminado la narración de Marcos sobre la liberación del endemoniado gadareno, pero en esta oportunidad continuaremos el estudio de este relato, desde la perspectiva de lo que hace nuestro glorioso Señor y Salvador **Jesucristo, Dios todopoderoso:**

I. Ejerce toda autoridad y poder

Lo primero que podemos decir es que el Señor Jesús, ejerce toda autoridad y poder. Es quien tiene el derecho legítimo de mandar y gobernar sobre toda su creación, y quien tiene toda la capacidad para hacer cumplir sus órdenes. Nos relata el evangelio en el verso 7 de Marcos 5, que luego de haberse arrodillado el endemoniado ante Jesús, ahora lanza un frenético grito, no él propiamente, sino los demonios que estaban en él, aterrorizados ante la presencia de Jesús, Dios mismo con autoridad y poder de atormentarlos por la eternidad, y a pesar de ser seres totalmente corruptos y sin esperanza alguna de regeneración y conversión, tiemblan al reconocer quien es Jesús, aquel que ejerce toda autoridad y poder

A. Como Hijo del Dios altísimo

Esto es, Cristo mismo es el Hijo de Dios, Mr. 1:1. Del único y verdadero Dios que está por encima de todo y de todos, que está por encima de los demás “dioses” o ídolos de las naciones. Este título de Dios es conocido desde muy temprano en la historia del pueblo de Dios, veamos Gn. 14:18. Pero a lo largo de la historia no solo Israel sino además las naciones alrededor conocieron que había un Dios que era mucho más fuerte, más poderoso que los dioses de las naciones que no pertenecían al pueblo de Israel, tal como la región en donde se desarrolla el relato evangélico que estamos estudiando, donde aún podían haber israelitas apóstatas que habían violado el pacto de su Dios yéndose tras las costumbres e ídolos paganos. Lo cierto es que ahora se nos muestra a uno que ejerce toda autoridad y poder como el Hijo del Dios Altísimo, uno que es Dios Altísimo, sublime, majestuoso, todopoderoso, superior a todo y a todos. Con esto sigue respondiendo Jesús la pregunta de sus discípulos que habían formulado en la barca diciendo ¿Quién es este, que aún el viento y el mar le obedecen?. Jesús demuestra también ahora, que él es el Hijo del Dios Altísimo, no por el testimonio de un ser depravado lo cual él no requiere, sino por la humillación y despojo que hace a ese ser depravado para que no siga dañando a uno que Cristo vino a buscar y a salvar. Así que es Jesús quien ejerce toda autoridad y poder

B. Para atormentar al maligno por la eternidad

Esta es la realidad por la cual los demonios tiemblan como lo hicieron los que temblaron en la presencia misma de Jesús en esa oportunidad. Los demonios saben que les esté reservado el infierno de fuego por la eternidad, y tiemblan ante la idea de esa condena que ya está sobre ellos aunque no haya sido aún ejecutada, pero que su tiempo no se tarda, y será el destino también de todo aquel que desobedece al evangelio de nuestro Señor Jesucristo, Dios todopoderoso, Mat. 25:41. Es cierto que el diablo ha venido para hurtar, matar y destruir (Jn. 10:10), pero aquel que ejerce toda autoridad y poder, vino

C. Para destruir las obras del mal

Dice el verso 8 que Jesús ordenó al espíritu impuro salir de ese hombre, y ante esa orden los demonios que habitaban en ese pobre miserable, no tenían más alternativa que obedecer, había llegado el fin de su maldad en esa vida, ya no podrían volver a dañar jamás a este hombre, ya no podrían seguir habitando en él porque ahora este hombre sería restaurado y convertido en morada del Espíritu Santo de Dios. ¡Qué maravilla es esto hermanos, los que hemos sido rescatados y libertados por Cristo, ya no podremos ser jamás morada de espíritu inmundo alguno, sino morada del Espíritu Santo de Dios, y el diablo no nos puede tocar, pues Cristo mismo nos guarda, 1 Jn. 5:18!.

II. Manifiesta su misericordia

En segundo lugar, vemos a partir del verso 9, que **Jesucristo, Dios todopoderoso**, manifiesta su misericordia a los suyos. No tiene obligación alguna de sacarnos del estado de miseria y esclavitud a voluntad de Satanás a causa de nuestros pecados, pero su gran amor con que nos ha amado, lo mueve a manifestar su gran misericordia,

A. Para dar identidad a los suyos

Él pregunta al hombre, ¿cómo te llamas?, lo cuestiona acerca de su identidad. No creo que Jesús estuviese interesado en saber el nombre del demonio para poder así “identificarlo” y poder vencerlo y echarlo fuera. No, el Hijo de Dios no necesita nada de eso, pues es Dios mismo y conoce absolutamente todas las cosas. Él no estaba interesado en los demonios, como tampoco debemos estarlo nosotros, sino en el hombre perdido, como también debemos hacerlo nosotros. Se interesó en que este hombre supiera primero cuál era su condición, cuál era su estado perdido y miserable, para que conociera también cuál era la obra de Cristo en favor suyo, lo cual le daría su verdadera identidad. Tristemente el hombre se había identificado de tal forma con los demonios que le dañaban que el mismo representante de los demonios es quien contesta *“Legión me llamo; porque somos muchos”*. Y esta es la triste realidad del pecado en la vida del hombre sin Dios, que se identifica con el mal, se identifica con el pecado, y ya no reconoce que es un ser creado a la imagen de Dios, llamado a adorar al Dios vivo y verdadero, sino que se identifica con la práctica de la maldad aunque sea dañado por ello. Pero la buena noticia es que Cristo manifiesta su misericordia para dar identidad a los suyos, para manifestar a los que él vino a buscar y a salvar, que ya no son más esclavos del pecado, que ya no son más hijos del diablo, sino que ahora se les ha dado poder de ser hechos, hijos de Dios, que ahora son nueva criatura y que todas las cosas en su vida son hechas nuevas, que ahora le pertenecen a Cristo por la eternidad, que ya no tienen que andar como andan aquellos que no conocen a Cristo plagados de toda clase de maldad, porque ahora les ha sido dado el Espíritu Santo de Dios para que more en ellos y les guíe a toda verdad. Esto es verdadera y nueva identidad (Ap. 3:12). Este pobre hombre del que nos habla Marcos, no pudo expresar quién era, y con tristeza vio el poder del maligno en su vida respondiendo por él, pero esto no seguiría siendo así, porque ante él estaba **Jesucristo, Dios todopoderoso**, para manifestar su misericordia, como hace con todos los suyos,

B. Para libertarlos de la esclavitud

Del verso 10-13 se nos dice que los demonios rogaron a Jesús permiso para entrar en los cerdos ya que no podrían hacerlo en nadie más, y aunque no irían inmediatamente al abismo (es decir al infierno), no podrían seguir atormentando y esclavizando a este pobre hombre, lo cierto es que ante la orden de Jesús tuvieron que obedecer y salir de este hombre. Antes hablaron por él, antes

le compelián a vivir en los sepulcros y hacerse daño a sí mismo y a los demás, pero ahora tienen que salir de este hombre para no regresar jamás. Esa es la buena noticia del evangelio, Cristo vino para libertarnos de la esclavitud y el engaño del diablo para siempre, para que no seamos más esclavos sino que estemos en la gloriosa libertad que solo Cristo nos puede dar. Algunos tristemente consideran que la libertad es hacer cuanto se les antoja, es decir, el desenfreno en todo tipo de deseo egoísta y perverso, y no se dan cuenta que eso no es más que esclavitud, y solo Cristo les puede libentar de esas cadenas de maldad,

C. Para mostrarles cuán grande es su amor

¿Por qué permitió el Señor a los demonios entrar en los cerdos para que luego estos se ahogaran en el mar?, no lo sabemos. Solo vemos una evidencia más de la maldad del diablo y sus demonios. Pero también vemos al Dios soberano que por encima de todas las tragedias que en su providencia viene sobre los pueblos, tiene un designio mucho mayor que es la salvación del ser humano. Por encima de la pérdida material que pudiera tener la gente de esta población a causa de los cerdos, estaba la liberación de un hombre oprimido y engañado por el diablo. Hay muchas cosas que no podemos entender, enfermedades, calamidades, tragedias que vienen sobre una nación entera, pero en todo ello el Dios soberano nos llama a considerar que su amor no está en las cosas del mundo que él creó, sino en las personas que él hizo para su gloria, para la manifestación de quién es Dios. La gente de esta población amaba más las cosas materiales que a su prójimo, la gente de hoy día también ama más sus negocios, su fama, su propia honra, en lugar de amar a aquel que fue creado a imagen y semejanza de Dios pero que está en desgracia por causa del pecado y el engaño de satanás. Pero es entonces cuando Dios permite situaciones que muchas veces no comprendemos para despertarnos y hacernos volver la mirada al gran amor de Dios por aquel que está perdido y miserable, que vale más que cualquier cosa material, que contemplemos y adoremos a aquel que manifiesta su misericordia a los suyos, como hizo con este hombre.

III. Transforma la vida de los suyos

Por último, lo que siempre produce en evangelio, **Jesucristo, Dios todopoderoso**, transforma la vida de los suyos. Ante lo sucedido con este hombre, y por supuesto con los cerdos, los que cuidaban los cerdos, que perdieron su trabajo, salen corriendo a reportar lo sucedido, y de paso a decir que fue Jesús el culpable de todo, y ante esa noticia tan impactante, todos salen a ver qué fue lo que pasó. Los chismosos, los curiosos, y los directamente afectados por la pérdida de los cerdos salen, no a ver la transformación que produjo el evangelio, sino tal vez a evaluar el impacto de la tragedia, pero se encuentran con una realidad que o podrían negar jamás, se encuentran con un hecho que les daría testimonio de su propia impiedad y de la obra de **Jesucristo, Dios todopoderoso**, quien transforma la vida de los suyos,

A. Dando sosiego al alma atormentada

Acostumbrados a oír los gritos y ver la furia del hombre que estuvo endemoniado por mucho tiempo corriendo y haciéndose daño con piedras, ahora lo ven sentado, tranquilo, sosegado. Ya no es más un alma atormentada por demonios, sino un hombre que tiene la paz de Dios en su corazón, ya no es un hombre que anda desesperado gritando, sino que está sentado a los pies de Jesús (Lc. 8:35), el viento y mar embravecido que atravesó Jesús tuvieron sosiego al oír la voz de Jesús, lo mismo que este hombre atormentado al escuchar al Señor libertándolo de su demoníaca opresión. Esta es la maravillosa gracia de Dios, que trae sosiego al alma atormentada por el pecado y el engaño de Satanás, pero Cristo dice *“Venid a mí todos los que estáis trabajados y*

cargados, y yo os haré descansar” (Mat. 11:28). En Cristo ya no hay razón para el tormento, el desespero y la desesperanza, porque él llevó nuestra culpa en la cruz y nos dio perdón de todos nuestros pecados, y nos ha ganado eterna salvación, y ahora está con nosotros, y si Dios es con nosotros, ¿Quién (o qué) contra nosotros?. Cristo transforma la vida de los suyos,

B. Cubriendo la vergüenza del pecador

Este hombre andaba desnudo, lo cual es señal de vergüenza, pero ahora la gente lo ve vestido en la presencia de Jesús. Esto nos debe recordar que fue Dios quien cubrió a Adán en el Edén cuando pecó y se alejó de Dios y sitió vergüenza, y es solamente **Jesucristo, Dios todopoderoso**, quien provee ropas al pecador para cubrirle. Su sangre derramada en la cruz, nos ha cubierto y nos ha limpiado de toda maldad (1ª. Jn. 1:7), su sacrificio perfecto es el que emblanquece nuestras vestiduras y cubre la vergüenza de nuestra desnudez, de nuestras injusticias y falta de conformidad con la ley de Dios, y nos hace ahora justos y limpios ante Dios (Ap. 3:17-18). ¿Puede ver la gente que estás vestido de Cristo, santo, amado, de entrañable misericordia?, eso es lo que produce la gracia de Dios en el redimido.

C. Renovando la forma de pensar y actuar

Este hombre que antes andaba loco, actuando sin pensar, dañando a los demás y así mismo, ahora lo encuentran, sentado, vestido, y en su juicio cabal. Ya no es un loco, por lo tanto no actúa como un loco, sino como una persona sensata a los pies de Jesús, conociendo la voluntad de su Señor y recibiendo el poder de Dios para andar en ella, tal como nos advierte también el apóstol Pablo en Efesios 5:17. Conocer a Jesús es conocer la gracia de Dios, conocer la voluntad de Dios, la cual nos lleva a cambiar nuestra manera de pensar y actuar, sabiendo que ahora vivimos para Dios todos los días de nuestra vida, tal como se nos enseña en Tito 2:11-14: *“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras”*.

Conclusión: este Jesús ante quien el viento y el mar obedecen, ante quien los demonios tiemblan, es el Dios todopoderoso, que ejerce toda autoridad y poder, quien manifiesta su misericordia a los suyos, y quien transforma la vida de los suyos. ¿Has reconocido la autoridad de Cristo y su poder en tu vida?, ¿has sido objeto de su misericordia mostrándote tu condición y tu identidad en Cristo, que ya no eres un esclavo sino un hijo de Dios libre del pecado y el engaño de satanás?, ¿puedes ver tú mismo, y pueden ver los demás, la transformación que la gracia de Dios ha traído a tu vida?. Oremos y demos gracias a Dios por Jesucristo nuestro Señor, por su obra nuestras vidas, que cada día siga ejerciendo su autoridad y poder en nosotros para que se manifieste en nosotros siempre su misericordia y cada vez seamos más transformados por la maravillosa gracia del Señor **Jesucristo, Dios todopoderoso**.